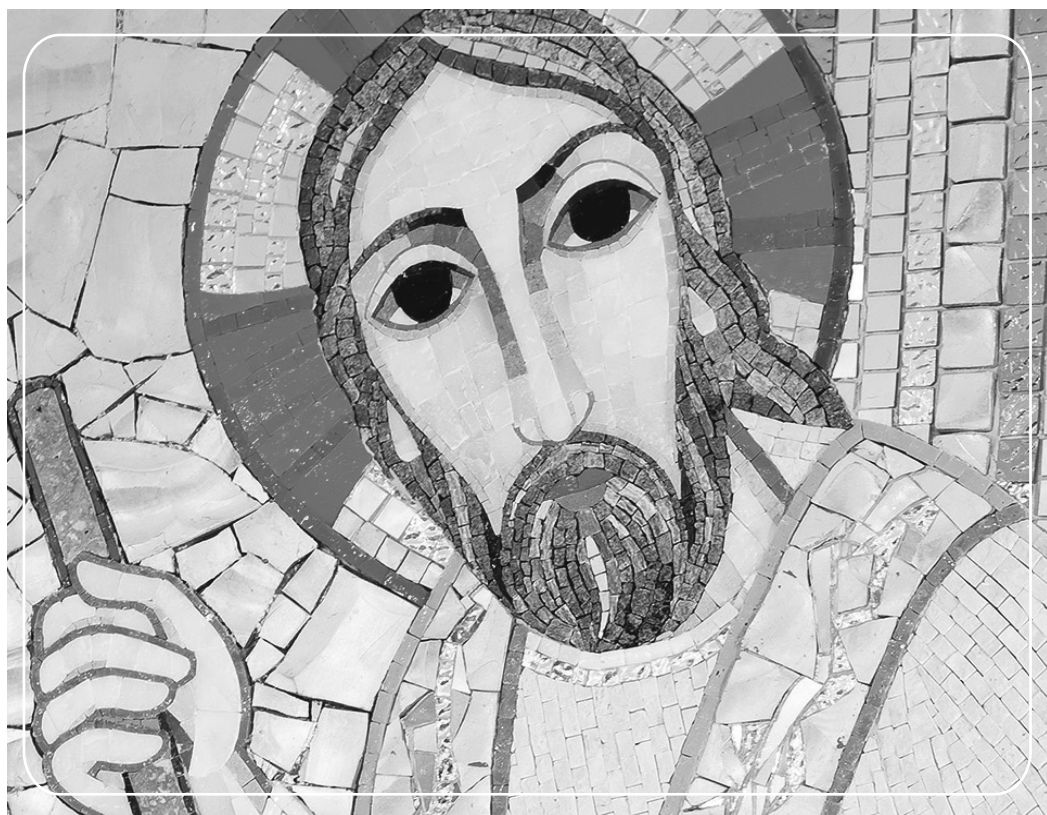


Sé de quién me he fiado

Día del Seminario 2013

Vigilia de oración por las vocaciones



Vigilia de oración por las vocaciones

Introducción

Lee un lector mientras los demás permanecen sentados.

Lo más importante no es...

- que yo te busque,
sino que tú me buscas en todos los caminos (*Gén 3, 9*);
- que yo te llame por tu nombre,
sino que tú tienes tatuado el mío en la palma de tu mano (*Is 49, 16*);
- que yo te grite cuando no tengo ni palabra,
sino que tú gimes en mí con tu grito (*Rom 8, 26*);
- que yo tenga proyectos para ti,
sino que tú me invitas a caminar contigo hacia el futuro (*Mc 1, 17*);
- que yo te comprenda,
sino que tú me comprendes en mi último secreto (*1 Cor 13, 12*);
- que yo hable de ti con sabiduría,
sino que tú vives en mí y te expresas a tu manera (*2 Cor 4, 10*);
- que yo te ame con todo mi corazón y todas mis fuerzas,
sino que tú me amas con todo tu corazón y todas tus fuerzas (*Jn 13, 1*).

Porque, ¿cómo podría yo buscarte, llamarte, amarte..., si tú no me buscas, me llamas y me amas primero? El silencio agradecido y la adoración sincera es mi última palabra, mi mejor manera de encontrarte...

Se pide que los que puedan se pongan de rodillas. Se deja un momento breve de silencio para interiorizar y, a continuación, el diácono o sacerdote que preside la Vigilia hace el saludo litúrgico y expone el Santísimo Sacramento sobre la mesa del altar, lo inciensa, y la asamblea canta "Pange lingua".

Saludo litúrgico

Canto para la exposición

Pánge língua gloriósi
Córporis mystérium,
Sanguínisque pretiósi,
quem in mundi prétium
frúctus ventris generósi
Rex effúdit géntium.

*Que la lengua humana cante este misterio:
la preciosa Sangre y el precioso Cuerpo.
Quien nació de Virgen, Rey del Universo,
por salvar el mundo, dio su sangre en precio.*

Nóbis dátus, nóbis nátus
ex intácta Vírgine,
et in mundo conversátus,
spárso verbi sémine,
súi móras incolátus
míro cláusit órđine.

*Se entregó a nosotros,
se nos dio naciendo
de una casta Virgen; y, acabado el tiempo,
tras haber sembrado la Palabra al pueblo,
coronó su obra con prodigio excelso.*

Exposición y adoración del Santísimo Sacramento

Terminado el canto de adoración el monitor sugiere a la asamblea que se sienten y, allí donde sea posible, el coro canta “La puerta de la fe” de Rogelio Cabado, n.º 2 de su último disco “Señor y dador de vida” (Trovador). Si no se ha podido aprender con antelación puede ser escuchado o sustituido por: “Juntos como hermanos”, “Iglesia peregrina” o “Marcha de la Iglesia”. Pero antes se introduce la siguiente monición.

Monición de ofrecimiento

El Señor nos invita a entrar por la puerta de la fe, para vivir contando y cantando la alegría de saber que detrás de todos nuestros sufrimientos, viene galopando la alegría de la resurrección. Acojamos su Palabra viva y actual. Unamos nuestros corazones para ofrecer la oración de esta Vigilia por las vocaciones sacerdotales: por la santidad de los sacerdotes y para que el Dueño de la mies siga enviando trabajadores (pastores) a su mies.

Canto “La puerta de la fe”

Lee un seminarista o un joven de los grupos vocacionales allí donde sea posible.

Jer 17, 7-8

Bendito quien confía en el Señor
y pone en el Señor su confianza.
Será un árbol plantado junto al agua,
que alarga a la corriente sus raíces;
no teme la llegada del estío,
su follaje siempre está verde;
en año de sequía no se inquieta,
ni dejará por eso de dar fruto.

Palabra de Dios

Comentario-reflexión

«Al igual que el árbol plantado firmemente junto al agua (Jer 17, 7-8) no deja de dar fruto en verano porque sus raíces llegan a la corriente así también la fe, en cuanto relación personal con Jesús, hace que la vida crezca y se realice en plenitud. Estar arraigados en Él es tanto como responder a su llamada, fiarse de Él y poner en práctica su Palabra. De este modo la fe no es solo creer en la verdad, sino edificar la casa de nuestra vida sobre la Roca que es Cristo, el amigo que no falla y desde el que uno se hace capaz de afrontar con valentía y esperanza los problemas y fracasos del día a día. Sabemos que a menudo se nos presentan otras ofertas más fáciles y atractivas, pero nunca podrán darnos la paz, la alegría y la luz que nos llegan a través de la fe que hemos heredado» (Benedicto XVI).

Canto interleccional

Puede cantarse varias veces de manera meditativa, al estilo de Taizè.

Nada te turbe, nada te espante:
quien a Dios tiene, nada le falta.
Nada te turbe, nada te espante.
Solo Dios basta.

Si se prefiere también es apropiado rezar en su lugar el Salmo 22 (“El Señor es mi pastor, nada me falta”), el Salmo 33 (“Gustad qué bueno es el Señor”) o el Salmo 39 (“Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad”).

Proclama el evangelio un diácono o el sacerdote que preside indicándose discretamente a la asamblea que se ponga en pie.

Jn 20, 24-29

²⁴ Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». ²⁵ Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo». ²⁶ A los ocho días, estaban otra vez dentro los

discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». ²⁷ Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». ²⁸ Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». ²⁹ Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Palabra del Señor

Comentario-reflexión

El Papa nos invita a sentir y experimentar más intensamente la presencia de Jesús de igual modo que el Resucitado apareciéndose a Tomás le dice: «Trae tu mano y métela en mi costado y no seas incrédulo sino creyente» (*Jn* 20, 27). «Nosotros también podemos tener un contacto sensible con Jesús metiendo la mano en las señales de su Pasión, las señales de su amor: acercándonos a Él en la Eucaristía, donde se nos entrega como alimento para el camino, en la Penitencia, donde nos ofrece su perdón; conociéndole en la lectura del Evangelio y del *Catecismo de la Iglesia Católica*; hablando con Él en la oración y reconociéndole y sirviéndole en los pobres, enfermos y necesitados». (Benedicto XVI).

El coro ha aprendido previamente la canción n.º 12 “Señor mío y Dios mío” del disco “A todos los pueblos” (Fonoruz) de Ain Kareem (HH. Carmelitas de la Caridad, Vedrunas). Sería conveniente ensayarla con la asamblea momentos antes del comienzo de la Vigilia para facilitar que todos puedan cantarla. En último caso también puede ser escuchada o sustituida por: “Cantemos al amor de los amores”, “Caminaré en presencia del Señor” o “Confiad siempre en Dios”.

Monición a los textos del *Catecismo de la Iglesia Católica*

En el horizonte del presente año de la fe el papa Benedicto explica que en el *Catecismo de la Iglesia Católica* (CEC) encontramos un subsidio precioso e indispensable, uno de los frutos más importantes del concilio Vaticano II. Ya Juan Pablo II lo declaró como «regla segura para la enseñanza de la fe y como instrumento válido y legítimo al servicio de la comunión eclesial».

Por ello vamos a meditar, a continuación, tres de sus números, del 150-152, que forman el apartado que lleva por título la cita de san Pablo, lema de la Campaña del Día del Seminario de este año: «Yo sé en quién tengo puesta mi fe». Cada uno de estos números hará la profesión de fe en cada una de las tres Personas divinas de la Santísima Trinidad.

Creer solo en Dios (CEC, n. 150)

La fe es ante todo una adhesión personal del hombre a Dios; es al mismo tiempo e inseparablemente el asentimiento libre a toda la verdad que Dios ha revelado. En cuanto adhesión personal a Dios y asentimiento a la verdad que él ha revelado, la fe cristiana difiere de la fe en una persona humana. Es justo y bueno confiarse totalmente a Dios y creer absolutamente lo que él dice. Sería vano y errado poner una fe semejante en una criatura (Cf. *Jer* 17, 5-6; *Sal* 40, 5; 146,3-4).

Creer en Jesucristo, el Hijo de Dios (CEC, n. 151)

Para el cristiano, creer en Dios es inseparablemente creer en aquel que él ha enviado, «su Hijo amado», en quien ha puesto toda su complacencia (*Mc* 1, 11). Dios nos ha dicho que les escuchemos (cf. *Mc* 9, 7). El Señor mismo dice a sus discípulos: «Creed en Dios, creed también en mí» (*Jn* 14, 1). Podemos creer en Jesucristo porque es Dios, el Verbo hecho carne: «A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, él lo ha contado» (*Jn* 1, 18). Porque «ha visto al Padre» (*Jn* 6, 46), él es único en conocerlo y en poderlo revelar (cf. *Mt* 11, 27).

Creer en el Espíritu Santo (CEC, n. 152)

No se puede creer en Jesucristo sin tener parte en su Espíritu. Es el Espíritu Santo quien revela a los hombres quién es Jesús. Porque «nadie puede decir: “Jesús es Señor” sino bajo la acción del Espíritu Santo» (1 *Cor* 12, 3). «El Espíritu todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios... Nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios» (1 *Cor* 2, 10-11). Solo Dios conoce a Dios enteramente. Nosotros creemos en el Espíritu Santo porque es Dios. La Iglesia no cesa de confesar su fe en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

El coro canta “Creo en un solo Dios”, canto n.º 12 del disco “Verbum Panis. Misa para coro” (san Pablo). Si no es posible puede ser escuchado o sustituido por “Un solo Señor”.

Monición a la oración de S. Juan de Ávila

En este momento de la Vigilia queremos pedir la intercesión de san Juan de Ávila, recientemente proclamado doctor de la Iglesia. Este gran “pescador de hombres” del siglo XVI fue muy consciente de la importancia de la educación y la formación cristiana, ocupándose de fundar centros universitarios y diseñando un programa para la preparación de los futuros sacerdotes. Una de sus grandes ilusiones y empeños era dar a la Iglesia pastores santos y bien formados.

Pidamos en silencio que él interceda para que crezca el número de los seminaristas de nuestra diócesis y de toda la Iglesia española.

Se hacen unos segundos de silencio y se concluye con lo que sigue.

Escuchemos un breve fragmento de uno de sus sermones, donde explica el modo en que Dios se quiso quedar con nosotros en manjar, tal y como ahora estamos disfrutando también de Él sobre la mesa del altar.

Se quiso quedar con nosotros en manjar

Después de te haber humillado y abajado tus ojos con el publicano arrepentido (cf. *Lc 18, 13*), toma confianza cristiana para los alzar al Señor, y dile con muy firme fe: “Yo creo, Señor, que tú eres Cristo, Hijo de Dios vivo”, como dijo san Pedro (*Mt 16, 16*), y dile con todas tus entrañas: “Gracias te hago, Señor, porque derramaste tu sangre y perdiste tu vida por mí. También, Señor, te bendigo, y particularmente te agradezco, que por tu gran caridad te quisiste quedar con nosotros en manjar para vida, y en defensa de nuestros peligros, y en remedio cumplido de todas nuestras necesidades. Danos a todos gracia, Señor, que correspondamos con los servicios debidos a tan grandes mercedes. Da lumbre de fe a los no creyentes para que conozcan a ti, Criador y Bienhechor suyo. Enciende tu amor en nosotros; haznos de un *ánima* y de un *corazón* (*Hch 4, 32*); haznos humildes; danos tu paz y destierra de nos todo pecado, y haz que todos

te sirvan y ninguno te ofenda, y recibe en tu amparo y servicio mi cuerpo y mi ánima y todas mis cosas, que a tu grande bondad encomiendo y ofrezco en perpetuo sacrificio, para que, desde ahora para siempre jamás, se haga en mí y en ellas tu santo contentamiento, para perpetua honra de tu majestad infinita» (san Juan de Ávila, *Sermón* 36, n.º 90).

Canto: “No adoréis a nadie más que a Él”

Sería deseable poder contar aquí con la oración compartida de los padres de un seminarista o el testimonio breve de la madre de un sacerdote. Si no es posible puede optarse por alguna de las posibilidades que se ofrecen a continuación.

Oración de los padres por la vocación sacerdotal de su hijo

El padre:

¡Padre! Te damos gracias por la vocación de nuestro hijo. El honor que le has hecho a nuestra familia nos llena de júbilo. Haz que tanto él como nosotros sepamos corresponder debidamente a este gran don. Que su entrega al servicio de la Iglesia sea gozosa y completa. Que nuestra entrega sea también sin egoísmos ni recelos.

La madre:

Vela por él, para que sea un sacerdote celoso y ejemplar. Vela por nosotros, para que, con el testimonio de nuestra fe, le ayudemos a alcanzar el ideal al que tú le has llamado. Y concédenos la gracia de poderlo ver pronto sacerdote y recibir, por su ministerio, el sacramento de tu Cuerpo y de tu Sangre.

Los dos a la vez:

Amén.

Testimonio de la madre de un sacerdote

«Cuando mi hijo quiso ser sacerdote yo luché desesperadamente contra él. Lo quería demasiado. Esperaba mucho de él. Quería que fuese feliz. Su padre y yo soñábamos con un futuro brillante para él, con una

buena carrera, con un buen empleo, con una buena posición social, con una buena esposa... Por más que lo intentamos no conseguimos nada. Fue mucho más fuerte que nosotros.

Hoy soy la madre de un sacerdote. De un humilde y sencillo servidor. Pero me siento feliz y orgullosa al verlo repartir a manos llenas palabra y pan, ternura y perdón. ¡Cuánto le agradezco al Señor que fuera más fuerte que nosotros!».

Se pide a la asamblea que se ponga en pie para elevar a Dios la siguiente alabanza y súplica. La reza el que preside o toda la asamblea al unísono (si es que se le ha podido facilitar el texto).

Alabanza y súplica (Juan Pablo II)

- **Alabemos al Señor**, que ha enriquecido a su Iglesia con el don del sacerdocio, con las múltiples formas de vida consagrada y con otras innumerables gracias para la edificación de su pueblo y para el servicio de la humanidad.
- **Demos gracias al Señor**, que continúa haciendo su llamada, a la que muchos jóvenes y otras personas, actualmente y en distintas partes de la Iglesia, respondan con generosidad creciente.
- **Roguemos al Señor** por nuestras debilidades e infidelidades, que posiblemente desanimen a otras personas a corresponder a su llamada.
- **Pidamos con fervor al Señor** que conceda a los pastores de almas, a los religiosos y religiosas, a los misioneros y demás personas consagradas a los dones de sabiduría, de consejo y de prudencia para llamar a otros al servicio total de Dios y de la Iglesia; y conceda también a un número mayor de jóvenes, o no tan jóvenes, la generosidad, el coraje para responder y para perseverar.

Padrenuestro

Oración del Día del Seminario 2013

Antes del inicio de la Vigilia se entrega a todos los fieles la estampa con la oración de este año para que pueda ser rezada. Terminada la oración el que preside añade:

Elevamos nuestra humilde y confiada plegaria, por la intercesión de María Santísima, Madre de la Iglesia, Reina de los sacerdotes, modelo espléndido para toda alma consagrada al servicio del Pueblo de Dios.

Ave María

La asamblea se pone de rodillas mientras canta “Tantum ergo” y el que preside incienso de nuevo el Santísimo Sacramento.

Canto antes de la bendición

Tantum ergo Sacramentum
veneremur cernui:
et antiquum documentum
novo cedat ritui:
praestet fides supplementum
sensuum defectui

*Adorad postrados este Sacramento.
Cesa el viejo rito, se establece el nuevo.
Dudan los sentidos y el entendimiento:
que la fe lo supla con asentimiento.*

Genitóri, genitóque
laus et jubilátio,
sálus, hónor, vírtus quoque
sit et benedíctio:
procedénti ab utróque
cómpar sit laudátio.
Amén

*Himnos de alabanza, bendición y obsequio;
por igual la gloria y el poder y el reino
al eterno Padre con el Hijo eterno,
y al divino Espíritu que procede de ellos.
Amén.*

Oración

V/. Les diste a comer Pan del cielo.

R/. Que contiene en sí todo deleite.

Oremos.

Oh, Dios y Señor, Jesucristo, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Bendición y reserva

Hace genuflexión, toma el paño humeral e imparte pausadamente la bendición. Mientras, el diácono o un acólito puede incensar el Santísimo Sacramento. Al terminar ya no será necesario hacer las alabanzas. Tomará reverentemente la sagrada Hostia y la reserva en el sagrario.

Se termina con un canto apropiado: “Pescador de hombres”, “Ven y sígueme”, “Id y enseñad”, “Id por el mundo”, etc. Si es posible se recomienda dar preferencia al himno de la Jornada Mundial de la Juventud (Madrid 2011).

Canto final: himno de la JMJ Madrid 2011

FIRMES EN LA FE,
FIRMES EN LA FE
CAMINAMOS EN CRISTO,
NUESTRO AMIGO, NUESTRO SEÑOR.
¡GLORIA SIEMPRE A ÉL!
¡GLORIA SIEMPRE A ÉL!
CAMINAMOS EN CRISTO FIRMES
EN LA FE.

1. Tu amor nos edifica y nos arraiga,
tu cruz nos consolida y fortalece.
Tu carne nos redime y nos abraza,
tu sangre nos renueva y nos embriaga.
Oh, Cristo, nuestro Hermano,
oh, Cristo, nuestro Amigo,
nuestro Señor.
¡Haznos firmes en ti!

2. Tus manos acarician nuestras llagas,
tus ojos purifican la mirada.
Tus labios comunican mil perdones,
tus pies nos encaminan a la vida.
Oh, Cristo, nuestro Hermano,
oh, Cristo, nuestro Amigo,
nuestro Señor.
¡Haznos firmes en ti!